

EL OBSERVADOR.

Noticias del reino.

BRIBIESCA 14 de setiembre.—La acción de la Molina ha sido, políticamente hablando, la mas feliz de cuantas se han dado en esta época. La Molina está situada en un pendiente que tiene á su norte una altura, y las casas llegan á su pie. Tiene por cura á un monje de Nájera, cuya casa está al poniente del pueblo á 500 pasos, situada en el llano, de modo que á su norte hay tierras labrantías. El camino que llevó la facción desde Cubilla, y siguió la tropa, va siempre por un vallejo hasta cerca de la Molina. Los facciosos habian recogido las guardias y puestos avanzados para comer los ranchos y marchar. La descubierta de nuestra caballería encontró un paisano que les dijo, que estaban comiendo los ranchos: otro paisano les añadió que habian retirado las guardias, que acababan de comer y se disponían para marchar. Entonces el oficial que iba en vanguardia se adelantó á trote largo, y por las olmedas que llegan al mismo pueblo, se sopló en medio de la facción, repartiendo los soldados lanzazos á diestro y siniestro. Cebillas y su hijo estaban alojados en las casas mas altas por donde pasa un camino carril que va á la Tejera, y por allí se escaparon; los soldados siguieron su vapuleo por las tierras labrantías que he dicho estan antes de la casa del cura, de donde vieron salir cuatro muy majos y dijeron: "aquellos son los oficiales; vamos á ellos;" dejan á los facciosos y cargan sobre los majos.

Un tal Salazar de Casa la Reina, ex-guardia fue muy valiente, pues hizo cara á un cabo nuestro, le rompió la lanza, tiró este del sable, y aunque hirió á Salazar en la mano de la brida, cargó sobre el Salazar, cuando otro soldado le aplicó la lanza al costado y dió con él en el suelo. Seguidamente alcanzaron á Areitio, y como un miserable, se puso de rodillas gritando "que viva Isabel II, y no me maten V. V.;" pero le acabaron: despues dieron contra otro que tenia dos galones, y se cree ser el que mandaba la caballería en reemplazo de Valerio, y últimamente cargaron sobre el cuarto que dicen era comandante de uno de los batallones. La facción marchó guardando una grande altura que va á Ranera, atravesaron una veguita y fueron á Valdenuble siguiendo por el puente de la Horadada á Traspaderne y Cadiñanos. He dicho, que en política ha sido jornada felicísima, porque en Oña se sabia su venida nueve dias antes: los de la sierra de Burgos salieron á darles aliento hasta Cabo-redondo, de modo que era una combinación para ver de sublevar la Castilla, y como han perdido el gollete los cuatro principales, han caído de ánimo y perdido sus esperanzas los facciosos de este país tanto como los que vinieron. El despojo cogido ha sido grande: los de Cascajares pasaron al campo de batalla, y todos trajeron camisas, pantalones, zapatos, morrales &c.; pero la Molina se cree que quedó rica. Hago esta relacion por la del valiente cabo que se batió con Salazar, por un faccioso presentado conocido mio, y por los que han corrido el campo, que conozco mucho.

MEDINA DE POMAR 19 de setiembre.—Ayer al amanecer pasaron á la vista de esta mas de 200 facciosos con Castor, Sopelana, Ibarrola y un general; todos nos encerramos en el fuerte donde apenas habia 60 reclutas, esperando cuando principiaba la jarana, pero se dirijieron á Villarcayo á todo correr y principiaron el fuego en aquella villa contra 30 soldados y algunos urbanos que se hicieron fuertes en la casa de la audiencia; el tiroteo duró todo el dia, dieron fuego á la mitad de la poblacion y en este momento estan ardiendo varias casas. Por minutos no cogieron á Iriarte que ignorante de la proximidad de la facción pernoctó en Villarcayo y acababa de salir cuando llegó esta. Todo ha sido saqueado en lo que se han ocupado hasta las cuatro de esta mañana, que salió la facción de Villarcayo y se trasladó á Sigüenza de la sierra, pueblo distante media legua de aquella villa.

Son las tres de la tarde y entra Iriarte en ésta con el regimiento de Granada y 300 carabineros, despues de haber batido completamente á la facción. A poca distancia de Villarcayo oyó el tiroteo, é informado de lo que pasaba bajó en diligencia á Mena, se incorporó en Villasana con la tercera brigada, y marchando toda la noche cayó sobre la facción á las siete de esta mañana.

La facción estaba enteramente descuidada repartiendo la carne para hacer los ranchos, y este mismo descuido la ha salvado en gran parte, pues como Iriarte para acercarse á Sigüenza tuvo que marchar tres cuartos de hora por la llanura, no pudo creer que ignorasen su llegada, y viendo que estando á tiro de bala no le hostilizaban ni se descubria partida alguna de facciosos, pensó que le iban á recibir por batallones y á la bayoneta; en esta creencia dispuso formar sus alas y guerrillas que descubriesen; estas fueron las que á quema ropa les hicieron varias descargas. Todo lo abandonó la facción, y solo pensó en huir y tomar la sierra que es-

ta próxima. Ocupada ésta y vueltos en sí de la sorpresa empezaron á batirse; pero los carabineros que los siguieron á la bayoneta hasta la cumbre de la sierra, los dispersaron completamente, debiendo su salvacion á esta circunstancia, y á lo muy fatigada que estaba la tropa despues de siete leguas de marcha durante la noche y sin desayunarse, por cuya razon no pudo continuar la persecucion con la celeridad necesaria para completar la derrota y exterminio. Los soldados han cogido 30 caballos, y un teniente coronel y mucho dinero: de los muertos no han hecho caso; pero han debido ser muchos y sin desgracia por nuestra parte.

VITORIA 22 de setiembre.—Por los bagageros que acompañaron á don Carlos en su última salida de Vizcaya, sabemos que á las diez de la noche llegó á Apellaniz con el coronel Eraso y 200 hombres de los llamados guías; que estos se echaban de cansados, maldiciendo y jurando de su suerte: que toda la noche la pasaron con el mayor miedo, pues hasta los matorrales les parecían la guarnicion de Maestu que dista media legua: don Carlos no se acostó y pasó la noche registrando los libros del Cura.

A la mañana siguiente se puso en marcha por los cerros mas elevados hasta Ataúri, y no creyéndose allí seguro, subió á la terrible y penosa cuesta de Cornola; luego que estuvo en la cumbre preguntó ¿cómo llaman á este monte? El alto de Santa Agueda, señor, le respondieron: aqui es donde se cazan las palomas torcazes; y contestó, si fuera pontífice concedería indulgencia plenaria á todos cuantos suben á este calvario. Que estando en esto le dijo Eraso, señor, ahora entra Lorenzo en Zuñiga con su division. Pues hombre, ¿cuánto dista de aqui? Señor, dos horas: entonces no hay que temer, dijo, pues por estos caminos no trepan las brigadas sino jibabies y corzos. Sentáronos á la sombra de aquel arbol y tomaremos un bocadito: lo hizo así, descansó un pequeño rato, y bajando la cuesta á pie por bosques que jamas penetra el sol, y como se lastimase una mano con las zarzas que cerraban el paso, exclamó diciendo: «Esta corona es de espinas para mi.» concluida la cuesta montó á caballo, y pasando por Sabando se dirigió á las montañas de Onraita donde encontró al batallón de Villareal, y en medio de los vivas de este fue á alojar el fatigado don Carlos á casa del cura, donde mas sosegado cenó un pollo y se acostó.

La mañana siguiente marchó por la encañada de los montes de Urbasa haciendo alto al media dia, en uno de los bosques mas espesos, cuyos elevados arboles llegan á las nubes.

Como no tenían que dar de comer á los caballos empezaron los soldados á cortar ramas verdes, y viendo D. Carlos que las comia su caballo puso un manojito de ellas al compañero de sus peregrinaciones, y sentándose despues sobre una manta empezó a comer de la fiambre que le habia regalado la ama del cura; concluido el almuerzo-comida reposó un rato sobre algo de ropa que se le proporcionó: volvió á montar á caballo, y como á las cinco de la tarde llegó á la venta de Urbasa.

Allí despildieron á los bagageros pagándoles las cargas de pan que les quitaron con un recibo firmado por un tal Aspeaza, á quien echaron los bagageros tantas maldiciones que si le caen ya estará seco.

—El Sr. D. Manuel Barrio Ayuso, comisionado regio de esta provincia, pasó revista y vió desfilar á nuestro brillante batallón de Urbanos ayer por la mañana en el paseo de la Florida, á presencia de un numeroso concurso. Quedó sumamente complacido del lucimiento, aire marcial y entusiasmo de este benemérito cuerpo, al que dirigió la enérgica y oportuna allocucion siguiente.

Urbanos.—El primer paso hácia el heroismo empuña todos los de la vida, y vosotros, valientes Urbanos, ya habeis dado este paso; Vosotros habeis corrido ya la mitad de la estrecha senda que conduce al templo de la fama. El 16 de marzo de este año pasará á la posteridad mas remota, se recordará con gloria por las generaciones libres futuras, y escribirse há con letras de oro en planchas de bronce en los anales de la M. N. y M. L. ciudad de Vitoria. En aquel dia, para siempre memorable, el valor, la serenidad de sus armados hijos abatió al pie de estas débiles murallas el rabioso, cuanto impotente orgullo de los asesinos de la libertad y de la patria, de esos... tan debiles como encarnizados enemigos de nuestra inocente idolatrada Reina y Señora Doña Isabel II, y de su escelsa Madre Gobernadora: Vuestro valor les repetirá cien veces tan escarmentadora lección, si otras tantas en su negra saña osaren bollar con negra planta este sitio para ellos tan ominoso: El que dudare de esta verdad, que venga conmigo á recorrer vuestras filas, á ver vuestros semblantes, y el ademán tan imponente como marcial que os distingue; y quedará como yo convencido. Pero si vuestro premio no es otro que la gratitud de la patria, si llena vuestra noble ambicion el ánimo agradecido y generoso de la inmortal Cristina, é (Angel tutelar que en el dia de sus gracias nos deparará el cielo)... Volved la vista á la hermosa enseña de vuestro batallón, á esa bandera ilustre, don precioso por vuestro heroismo de su bella Real mano... y vuestro sensible corazón quedará sin dada satisfecho. Como caballeros, como ciudadanos armados, como hombres... no hay aspecto, bajo el cual no deba presentarse á vuestros ojos como objeto el mas tierno, encantador y digno de vuestra defensa aquella escelsa Señora: ¿Qué comparaciones pudiera presentaros aqui entre el dignísimo blanco de nuestro tierno cariño y defensa y el que lo es de los vándalos de Navarra! Sobrado lo conocéis, y os ofendiera escitando por tales medios vuestro denodado esfuerzo. En el baluarte de nuestras libertades, en el salon augusta de las Cortes de la patria, ha resonado tambien con entusiasmo y gloria vuestro nombre. Pocos valien-

tes de vuestra clase habrá en la nacion tan interesados ya en defender hasta con dispendio de su vida tan caros objetos. Seguid, pues, ilustres Urbanos: la patria espera aun de vosotros dias de ventura y de gloria. Por lo que á mi hace... si un dia temi con razon aceptar y cargar sobre mis débiles fuerzas el delicado empleo que cerca de vosotros se me ha confiado, ya á vuestra vista desaparecen todos mis temores, y con la buena intencion que me anima y aliento que aquella me da, nada habrá que en vuestro bien y el de esta ciudad y provincia, imposible ni aun difícil me parezca.—El comisionado regio de Alava, Manuel Barrio Ayuso.

—El general en jefe se mantiene, segun se asegura, en la Borunda, y nada absolutamente se trasluce en estos tres últimos dias de las operaciones del ejército. Parece que éste se ha organizado en cinco cuerpos que mandan los generales Lorenzo, Córdoba, Oráa, Figueras y O-Doile, estableciendo por centro de operaciones la Borunda.

MADRID 27 DE SETIEMBRE DE 1834.

En atencion al distinguido mérito y servicios del intendente de ejército don Joaquín Gomez de Liaño, ha tenido á bien S. M. la Reina Gobernadora nombrarle intendente general del ejército.

Don Joaquín Vizcaino, marques viudo de Pontejos, corregidor de esta muy heroica villa etc.—Segun lo anunciado al público por mi antecesor con fecha 22 del corriente, es hoy el último dia de los seis permitidos para pedir limosna: por lo que hallándose habilitada la casa de San Bernardino, serán definitivamente admitidos en ella todos los mendigos que se presenten; en el concepto de que como la autoridad no tiene medios ni aun facultades para obligar á ninguno, sino para impedir la mendicidad ostensible, ruego encarecidamente al ilustrado vecindario de esta corte se abstenga, bajo cualquier pretexto de dispensar limosnas indiscretas, pues solo así podrá consolidarse esta institucion, cuyos buenos efectos hallarian en otro caso medios de inutilizar los que especulan á costa de una caridad mal entendida. Madrid 27 de setiembre de 1834. = Joaquín Vizcaino, marques viudo de Pontejos.

Se nos habia olvidado anunciar que al sobrino del señor Rostchild le acompaña el famoso abogado Mr. Cremieux.

CARACTER DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA.

La España, conservando en sus antiguos municipios las formas de un gobierno representativo, fue la primera en dar á los pueblos la parte que les correspondia en sus congresos. El pacto entre gobernantes y gobernados, las mútuas garantías que se prestaban, la autoridad é independencia del magistrado, conservador de las libertades públicas, y el privilegio de la union que las defendia de las agresiones del poder arbitrario, señalan las ventajas de nuestra situacion política entre los pueblos que mas de un siglo despues, empezaron á mejorar sus instituciones, aprovechándose de nuestros bienes y de nuestros males.

Los concilios que empezaron el siglo V en Toledo, testifican que el pueblo prestaba su consentimiento á la formacion de las leyes. En las del Fuero Juzgo, decian los reyes godos. "Damos leyes *ensemble* para nos, é para todos nosotros sometidos á que obedezcamos nos, é todos los reyes que vinieren despues de nos: añadimos otras que nos ficimos *con otorgamiento del pueblo*, y mandamos que todo juicio que non seya dado con derecho, ni segund ley, ó por miedo, ó por mandato del principe, que sea desfecho é non vala nada."

Destruído el imperio de los godos, que nada tenia de absoluto, las fracciones del ejército de Rodrigo se retiraron á las montañas, y para seguir la guerra, que duró 714 años, los refugiados en Asturias nombraron á Pelayo por caudillo, y á Garcí Jimenez, los de la parte de los Pirineos.

Estos fijaron los fueros de Sobrarbe sobre los cimientos de la constitucion goda. Prohibieron al rey juzgar sin la intervencion del consejo de sus súbditos, romper la guerra, hacer paces, treguas ó otro negocio de entidad sin consentimiento de los seniores; obligándole á jurar la observancia de los fueros, usos y costumbres del reino, despues de decirle los doce ricos-hombres que lo representaban: "Nos, que somos tanto como vos, os hacemos rey, á condicion de que nos hayades de guardar los nuestros fueros, é si non, non."

Lo mismo hicieron los hijos de Pelayo. Las cortes reunidas en Leon por los años 914, alzaron por rey á Ordono II, y sus sucesores las fueron convocando en diversos puntos, mirándolas como el apoyo mas firme de su trono. Alonso V fue á las de Leon en 1020, y á las que celebró Alonso VIII en Burgos, año de 1169, concurrieron ya los comunes 56 años antes que tuvieran entrada en el parla-

mento británico; 124 antes de que se oyera su voz en las dietas alemanas, y 134 antes de ser admitidos en los estados generales de Francia. Alonso XI convocó las de Madrid en 1329 para enderezar el estado de su casa y del reino; y la instalación de estas juntas llamadas concilios en la época de los reyes godos, curias en el siglo XII, y cortes desde el XIII, se hizo ley fundamental de la monarquía, como lo testifica la 2.ª, tit. 7, lib. 6 de la Recopilación que manda ayuntar las cortes para resolver los hechos grandes y arduos; como las dudas sobre la sucesión Real, el reconocimiento del príncipe heredero, el nombramiento de regencia, las discordias civiles, guerras, paces, pactos, alianzas, renunciaciones, abdicaciones, tributos, subsidios, leyes y demás que han de hacerse con acuerdo de las cortes énon en otra guisa.

Ni para ayuntarlas en los apuros del estado se necesitaba la Real convocación. Sin ella se instalaron las de Valladolid en los años de 1282, 1295 y 1313: las de Palencia en 1312 y las reuniones que se titularon hermandades de Burgos, Carrion, Cuellar y Villacastin, conociendo que el primer paso del despotismo era el de abatir la autoridad municipal, desconcertar la unión e independencia de los electores, envilecer á los elegidos y dejar á unos y otros reducidos á no pedir mas que pan y toros.

Trabajóse de varios modos para lograrlo, y los áulicos del emperador Carlos V, invocando unas veces las regalías del trono, salpicado con la sangre de ilustres víctimas, y ponderando otras la conveniencia pública, sentaban sin poder que la celebración de Cortes era una gracia concedida por el Monarca, que como dueño soberano podía obrar sin oírlos: y así pudieron reunir la fuerza que sepultó en Villalar los fueros y la libertad de España.

Pero la fuerza no constituye derecho. Una reacción, un rayo de luz la disipa como el humo, porque no puede subrogarse al pacto social, ni crear la autoridad legítima que solo procede de la libre y espontánea convención. Los desvíos de esta verdad reconocida en toda sociedad humana, son el manantial de las discordias y turbulencias de los pueblos. La ley de partida creyó cegarlos, mandando "no dejar al Rey hacer cosas á grant dano de su regno, ó por vía de consejo, ó por vía de obra;" y Palencia en la Crónica de Enrique III, recordando la crueldad y dilapidación que influyeron en el destronamiento de los Reyes don Pedro y Alonso X, dice que "no era nuevo en Castilla y Leon los nobles y los pueblos elegir Rey é deponerlo." ¿Y cómo podría ser nuevo, cuando hasta la ley autorizó la resistencia *par via de obra*?

Del mismo modo pensaron nuestros teólogos y políticos. El P. Marquez en el lib. 1.º, cap. 8.º de su Gobernador cristiano, dice: "La república, de quien trae su origen la potestad real, no la trasladó al príncipe tan absolutamente que no la reservase en sí para poderle quitar el principado, si las cosas llegasen á tanto estrecho: lo contrario fuera quedar hecha esclava de quien escogió por ministro" doctrina conforme con la de santo Tomas en el lib. 1.º, cap. 6.º de Regimine Princip. Don Diego Saavedra en las Empresas 20 y 41 dice: "Ni ha de creer el príncipe que es absoluto su poder, sino sujeto al bien público y á los intereses del estado: ni que es inmenso, sino limitado y espuesto á ligeros accidentes. Reconozca tambien el príncipe la naturaleza de su potestad que no es tan suprema que no haya quedado alguna en el pueblo, la cual, ó la reservó al principio, ó se la concedió despues la misma luz natural para defensa y conservación propia contra un príncipe notoriamente injusto y tirano. El poder absoluto es una verdadera tiranía, y el príncipe que ensancha demasidamente la circunferencia de su corona, está espuesto á que se le caiga de las sienes." Y el canonigo Murriel en la traducción de la *España bajo los reyes de la casa de Borbon*, que escribió William Cox, sostiene que no hubo en Europa pueblo que hubiese tomado de un modo mas positivo parte en la administración pública por medio de los diputados que asistían á sus cortes, cuando las demás naciones eran esclavas del feudalismo propagado por las tinieblas de los siglos medios; y así no es extraño que el publicista Hallam encuentre tanta analogía entre las antiguas leyes de Castilla y las que remontaron la loglaterra á la cumbre de su esplendor.

Desvirtuadas aquellas por el vuelo que tomó la inquisición fundada en 1478: abatidas por la corte exótica en que empezó á reinar Carlos I: sin acción vital en los reinados sombríos, ciegos y supersticiosos de los tres Felipes, desapareció la representación nacional con el imbécil Carlos II: y para manifestar que las leyes ya no se hacían como en tiempo de los godos: *ensemble y con otorgamiento del pueblo*: que no se necesitaba el consejo de los súbditos, ni el consentimiento de los señores, requerido en los fueros de Sobrarbe: ni de la representación de los comunes acordada en el siglo XII: ni de su intervencion y voto en las necesidades del reino: para que no quedase duda alguna del cambio de estos usos, costumbres y antiguas instituciones, se adoptó en la redacción de las leyes modernas el *motu proprio y poderio real absoluto*, desconocido de nuestros mayores.

Bolsa de París del 18 de setiembre.

Cortes	3 por 100.27
Rentas perpetuas	33.
Empréstito real	36.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

CONCLUYE LA SESION DEL DIA 26 DE SETIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El señor Lopez.—Despues de haber oido al señor Ochoa poco tendré que añadir. El artículo 1.º que ayer aprobó el Estamento, reclama absoluta é indispensablemente, entre otras laescepcion quea hora se propone. Comprendiendo todas la deudas, tanto anteriores como posteriores al año 23, deja de ser exacto desde el momento en que se demuestre que de esta última época hay obligaciones altamente condenadas por la justicia y por la razón; y á mí me bastaría invocar ahora la memoria de los señores Procuradores sobre los grandes é indisolubles argumentos que se han hecho durante la discusión contra el empréstito de Guebhard. Este empréstito se ha dicho mil veces, y es fuerza repetir, es absolutamente nulo cualquiera que sea la relación en que se le examine: nulo por su primitivo origen, como emanado de una rebelión: nulo por las personas que lo contrajeron, porque se hallaban desnudas de toda representación legal, y no tenían otro carácter que el vil y bajo de la traición; y nulo por último, según el objeto á que fue encaminado, pues todos sabemos que este no fue otro que el de levantar sobre las ruinas de la libertad y de la patria el inmundo trofeo de la superstición, del fanatismo, y de un gobierno tan opresor como arbitrario. —El señor ministro de Hacienda, sobradamente ingenioso para presentar la razón mas débil con todas las apariencias de una verdad irresistible, nos dijo, que la fecha del empréstito de Guebhard no debía tomarse del tiempo de la junta ni de la regencia, sino del reconocimiento que de él había hecho Fernando VII, despues de repuesto en el pleno ejercicio de su autoridad. Sirva de contestación á S. S. la que antes había dado el señor Ochoa; pues aunque en la votación se separase de los principios que había anunciado, esta circunstancia no altera su exactitud; á saber: que todo reconocimiento supone la pre-existencia legal del acto á que se refiere, pues nada puede reconocerse sin que antes exista; que lo que nulo fue en su origen, nulo permanece á pesar del transcurso del tiempo, por un axioma de derecho; á que yo añadiré que la confirmación de un acto podrá á lo mas salvar los defectos de forma, pero no enmendar ó suplir el vicio radical de su esencia. No se diga, pues, como ha indicado el Sr. ministro de Hacienda, que la suerte de este desgraciado empréstito era la de ser el único sacrificado á nuestro rigorismo. No: tal será y deba ser la suerte común á todos los actos tan altamente nulos; y ¡ojalá que estas útiles lecciones se repitiesen con frecuencia; para hacer recordar al menos los deberes de hombres á esos duros y avaros prestamistas, que sacrifican á su torpe interés la felicidad y la sangre de los pueblos; de los pueblos, cuya dignidad y respetables derechos desconocen y ofenden hasta el punto de hacer de ellos un objeto de mercancía á las especulaciones de su insaciable codicia. —Tampoco puedo conformarme con la opinión del Sr. Torremegía de que el empréstito de Guebhard debe ser reconocido, pero no pagado. Ambas cosas son relativas, y si convinieramos en la una, sería forzoso pasar en justicia por la otra; lo que es tan abiertamente nulo, ni se paga ni se reconoce. —Pero el Sr. Fleix nos ha dicho, que desde el momento en que el Rey dió al empréstito de que se trata el nombre de Real, y empezó á ingresar el dinero en que consistía, debió merecer otro concepto, mas; por ventura deciden los nombres de la esencia de las cosas, ni una tan indiferente podrá levantar del acto el sello indeleble de nulidad é inconsistencia que llevaba desde su origen? —El Sr. presidente del consejo de ministros nos repitió ayer una observación que antes había presentado el de Hacienda, cual es, que la protesta de nuestras Cortes en el año 23, no subsana el no reconocimiento, cuando se trata de actos posteriores. Sus señorías me permitirán que les haga observar que el empréstito de Guebhard, que es del que ahora se trata, fue coetáneo á la existencia de las Cortes: y aunque me propusiera considerar la idea de los señores ministros en toda su latitud, me sería fácil probarles, que para sostenerla se necesitaría cometer una contradicción de principios; porque habiendo reconocido y no pudiendo menos de reconocer el valor y legalidad de aquel cuerpo representativo, y debiendo sus decretos, como todas las leyes, mirar al porvenir, es claro que no podrían menos de surtir efecto para esta representación nacional cuando los toma en consideración. —Añadió á este propósito el señor presidente del consejo de ministros que la protesta de las Cortes no había tenido la publicidad necesaria; mas prescindiendo de la inexactitud de la proposición, es preciso ser consiguientes. El mismo señor sentó á seguida la máxima de que las protestas se hacen valer siempre, cuando triunfa la opinión del gobierno que las formalizó; y sin volver ahora á la cuestión de si entre nosotros hay vencedores ó vencidos, porque sobre ella fija el juicio la opinión pública, que no es el eco de la del gobierno, nos hallamos de lleno en el caso de aplicar la regla establecida por el señor Martínez de la Rosa. —A seguida, ha hecho la observación poco exacta de que estando por el no reconocimiento nos asemejaríamos al gobierno absoluto del año 23 que declaró la nulidad de todo lo hecho en tiempo de las Cortes. No es así ciertamente; pues nosotros, lejos de imitar á aquel sistema que guiado como por un espíritu de vértigo, todo lo atropellaba y

todo lo desconocía, nos rehusamos solo á unos empréstitos, que, reconocidos, chocarían con todas las máximas de justicia y serían sumamente desastrosos para nuestro país. —Contra todos estos principios yo no veo mas que el compromiso que hay para los señores que han llevado opiniones contrarias á las mías, de declarar hoy que el empréstito de Guebhard no es deuda del estado, ni se reconoce, ni se paga, cuando ayer se aprobó la base general de que todos los empréstitos anteriores y posteriores al año 23, eran deuda del estado, y debían pagarse. En la proposición general está comprendida la particular, y su respectiva oposición le da el carácter de contradictoria, que según reglas lógicas no pueden ser al mismo tiempo verdaderas ambas. Ni se diga que pudo acordarse así con la esperanza de poner hoy la escepcion; pues los hombres no juzgan por esperanzas ni por reservas mentales, y tanto menos, cuando no pueden tener ninguna seguridad de que sus deseos serán después cumplidos. —Concluiré con rebatir una indicación del señor ministro de Hacienda. Nos dijo que el reconocimiento total llevaría cierto aire de grandeza, al paso que lo tendría de miseria cualquiera escepcion. ¡Ay de las naciones que se procuran ese esplendor ficticio para sepultarse en las ruinas de su aparente poder! ¿De qué nos serviría usar un rasgo de generosidad y desprendimiento, si bien pronto había de suceder la vergüenza de no poder pagar, y el amargo desconsuelo de haber causado la ruina de la patria, al efímero placer de nuestra insensata vanidad? Abramos los ojos, señores, pues que aun es tiempo en parte, y miremos con el mas eficaz interés la suerte de nuestros encomendados. Inaccesibles á la esperanza y al temor; fieles á nuestros principios; mas fieles todavía á nuestra conciencia y á nuestros juramentos, pensemos que jamás nos es lícito transigir con el poder ó con el error, y que nuestros comitentes cubrirán nuestro nombre de oprobio y maldiciones, si ven que en vez de aliviarlos, apretamos mas el dogal que oprime su garganta. Yo por mi parte desearia morir primero mil veces que poder merecer con mi indiferencia, ó mi conducta, la mas leve reconvencción, cuando volviera á mi provincia.

El Sr. Fleix votó en contra de la adición, manifestando, por lo que pudo percibirse, el derecho que tenía á ser reconocido el empréstito de Guebhard, así como lo habían sido todos los otros.

Se juzgó la adición suficientemente discutida, y habiéndose pedido que la votación fuese nominal, se procedió á esta: resultando aprobada por sesenta y dos votos contra treinta y siete; habiéndose abstenido de votar diez.

Los señores que la aprobaron fueron: Rodriguez Paterna, Rodriguez Vera, Belda, Lopez, Vicedo, Carrasco, Chacon, Paeo Canova, Somoza, Claros, Gonzalez don Antonio, Marin, Mena, Garcia Atocha, Carrasco, Domecq, Ulloa, Cachas, Tosquellas, Alcalá Zamora, Pedrajas, Bermudez, Belmonte, Caballero, Cano Manuel (hijo), Cezar, Toledo, Pizarro, Heredia, Santaló, Aranda, Serrano (don Francisco), Diez Gonzalez, Blanco, Mantilla, marques de Montevirgen, Olmedilla, Calderon de la Barca, Martell, Dominguez, Bendicho, marques de Espinardo, Lasanta, Palarea, marques de Montesa, Acevedo, Orense, Cáceres, Onís, Trueba; conde de Hust, Morales, de Pedro, Anaya, Ochoa, conde de Almodovar, Fuster, Carrion, conde de Adanero, Garcia de la Maza, Butron, y Polo y Monge.

Señores que desaprobaban la adición: Otazu, Llano, Chavarri, La Riva, Rivaherrera, Miguel Polo, Medrano, Montenegro, Zuñiga, Vazquez, Moscoso, Hubert, Martinez de la Rosa, Gonzalez (don Juan Gualberto), marques de Falces, Fleix, Bucesta, marques de Someruelos, Vega y Rio, Gargollo, Paez Jaramillo, Ezpeleta, marques de Valladares, Navia, conde de Toranzo, Redondo, Montenegro, Cuesta, Cosío, Melendez, Agreda, Gonzalez Perez, Lopez del Bño, Campillo, Crespo y Tejada, Aguirre Solarte, Romarate, Camps y Soler, y Ayala.

Señores que se abstuvieron de votar: Sampons, conde de las Navas, Serrano (don Gines), Viñals, Bonet, Carrillo, Pestaña, Villalar, Subercase y San Simon.

El Sr. secretario Trueba leyó la siguiente proposición del señor Fleix, "que se declare que bajo el nombre de empréstito de Guebhard se comprenden únicamente las cantidades entregadas á las regencias de Urgel y Madrid."

El Estamento no lo tomó en consideración por cincuenta y nueve votos contra cuarenta y siete.

Se procedió en seguida á la lectura del artículo 2.º del proyecto de ley, que dice así: "se procederá inmediatamente á la liquidación de toda esta deuda, y á medida que se vaya liquidando, se verificará el pago de los intereses."

El Sr. secretario del despacho de hacienda. — Quisiera decir dos palabras sobre la opinión del gobierno con respecto á este artículo. Una vez que el Estamento ha tenido por conveniente desear el empréstito de Guebhard, varían las circunstancias de lo que eran cuando se hizo el primer proyecto. Entonces dividió el gobierno el pago en deuda activa y pasiva, con el objeto de no cargar la nación con un peso tan grande, como el pago de todos los intereses; pero resultando de la medida adoptada una disminución tan considerable como la de 17 millones destinados al reembolso de aquel empréstito, y 8 millones que importan los intereses del mismo: siendo además la opinión de todos que se reduzca la amortización á medio por 100, me parece que no tendrá inconveniente, en que su plan primitivo sufra alguna modificación, pues cree que adoptado por una parte el no reconocimiento de ese empréstito, y por otra el no pago de la mitad de lo que se reconoce, podrá esto causarnos grave daño, y hacer que el nuevo empréstito que se contrate, nos cueste mucho mas. Por consiguiente el gobierno está pronto á acercarse cuanto pueda á la minoría de la comisión, para que nuestro crédito no se resienta mas que aquello que sea absolutamente necesario; y si los señores de la minoría convienen en acercarse á la opinión del gobierno, así como éste se acercará á la suya, no habrá inconveniente en que se haga alguna reforma en el artículo.

El señor Crespo de Tejada, en un discurso que apenas pudo percibirse, manifestó la opinión de que el artículo debía redactarse de otro modo, expresándose en él: 1.º Que la parte de la deuda que se halla liquidada, se presentará con sus títulos para ser compulsada con los cupones, y para que se la ponga

uno, 6 mas sellos particulares: 2.º Que los documentos de la deuda que no se halla liquidada, se presentarán igualmente para ser sellados; y 3.º que los intereses de todas estas deudas serán los mismos á que fueron emitidos los títulos que la representan.

El señor ministro de hacienda dijo, que en tal caso se necesitaba una declaracion para saber si la compulsacion era sola relativa á los bonos de Cortés, ó general á toda la deuda. (El señor Crespo de Tejada dijo que su opinion era que fuese general.) Que en tal caso habiendo intereses que cumplen en 1.º de octubre, y no pudiendo hacerse por entonces esa compulsacion, desearia saber si estos intereses se habian de pagar ó no; y añadió que los empréstitos de las Cortés en que pudiera haber alguna mayor duda, se hicieron con tal exactitud, y los depósitos que de ellos quedaron estan en casas tan respetables, que el gobierno tenia una certeza moral de que no se encontraria en ellos ninguna emision fraudulenta.

El señor marques de Someruelos.—Cuando la minoría de la comision propuso se reconocieran todas las deudas, tocó la misma dificultad que ha manifestado el señor secretario del despacho de Hacienda, y por eso hizo una diferencia en el pago para disminuir la gran suma que la nacion tendria que pagar todos los años. El Estamento acaba de decidir el no reconocimiento del empréstito de Guebhard, con lo cual hay que pagar de menos 17 millones anuales destinados al reembolso, y 8 que importaban los intereses, la amortizacion reducida del uno por 100 al medio, produce una disminucion de 13 millones anuales; con que teniendo una rebaja de 38 millones al año, me parece que la minoría de la comision no tendrá dificultad en acercarse á la opinion del gobierno. En cuanto á la liquidacion, habló la minoría solamente de los bonos de Cortés, porque los demas papeles no necesitan reconocimiento, puesto que estan liquidados y en circulacion; y ademas ha corrido la voz de que se habian creado algunos bonos falsos. El haber dicho la minoría que la liquidacion se hiciese por una junta nombrada al efecto, fue por haber creído que cuanto mas publicidad se dé á esta operacion, tanto mayores serán las ventajas que de ella resulten. Creo, pues, que no se encontrarán grandes dificultades en que la minoría de la comision se ponga de acuerdo con el gobierno.

El Sr. marques de Falces dijo, que vista la opinion que acaba de emitir el señor marques de Someruelos, y la manifestacion que antes habia hecho el señor secretario del despacho de Hacienda; y teniendo presente que en estos negocios nada puede ni debe improvisarse, seria lo mejor que el artículo volviese á la comision para que poniéndose de acuerdo con el gobierno, le redactase y propusiese de nuevo.

El Sr. marques de Montevirgen.—Habiendo discordado la mayoría de la comision en el modo de entender el primer artículo, nada dijo respecto á estos otros que son consecuencias de aquel; mas habiendo adoptado el Estamento el primer artículo presentado por el gobierno con la modificacion que acaba de hacerse, creo que nada puede haber mejor que sostener el proyecto del señor secretario del despacho de Hacienda. La necesidad de proceder á la liquidacion de todas estas deudas, es un principio conculcísimo, y yo creo que debe ser general, porque esa desconfianza que hay de que se hayan creado bonos de Cortés falsos, puede tambien tenerse con respecto á los demas empréstitos. El señor secretario del despacho de Hacienda, cuando dias pasados habló de la necesidad de esta liquidacion, preguntó si habria de hacerse con los prestamistas, ó con los tenedores del papel, y manifestó que debia de ser con los prestamistas pues la operacion de liquidar con los tenedores es mucho mas larga y complicada; y de cualquier modo esto no debe detener el pago de los intereses sin perder de vista el ir reconociendo los títulos, cuando se vayan haciendo las presentaciones, si resultase que las cantidades emitidas son escedentes á las que se contrataron. Ha dicho tambien el señor ministro de Hacienda con mucha satisfaccion mia, que en los empréstitos de las Cortés hubo suma legalidad, lo cual me ha confirmado en una idea presentada por la mayoría de la comision, y que ha sido contradicha por algunos señores Procuradores. Digo pues que la liquidacion debe hacerse con los prestamistas, y si de ella resultase que se han hecho emisiones fraudulentas, se puede tomar nota en la época de los pagos de los semestres, de los títulos que haya en circulacion para poner el remedio conveniente, pero será objeto de una medida posterior, y nada tiene que ver con la esencia del artículo.

El Sr. secretario del despacho de Hacienda.—Es claro que el gobierno no solo no se opone sino que apoya el que se liquide con los prestamistas, porque es operacion de poco tiempo, y una vez que se haya liquidado con ellos, compulsando lo que debia emitirse con lo que ha quedado en depósito, se verá si ha habido fraudulencia ó no. Respecto á los bonos de Cortés, pienso que creando en Londres una comision activa, podrá hacerse la liquidacion en poquísimo tiempo, y no dudo que suceda lo mismo con respecto á los otros.—Sin embargo, el artículo 2.º tiene mas estension de lo que parece á primera vista, porque iba envuelto con la idea de hacer una conversion de toda esta deuda contra créditos nuevos del 5 por 100; mas con la variacion que el Estamento ha tenido á bien hacer en el proyecto, es preciso que este artículo sufra tambien alguna modificacion, y la liquidacion se concrete á los prestamistas compulsándose en el caso que resulten algunas comisiones fraudulentas; en cuyo caso, ya que no pueda concluirse la operacion para el 1.º de octubre, pienso quedará concluida para el semestre de enero.

Se declaró que el artículo estaba suficientemente discutido, y habiendo leído el Sr. secretario Trueba el art. 96 del reglamento, dijo.

El Sr. Caballero.—El artículo que acaba de leerse es relativo á los proyectos de ley; pero no creo que pueda tener aplicacion antes que el Estamento decida, si aprueba ó no el artículo discutido. Si no lo aprueba entonces debe volver á la comision; pero si lo aprueba será ya ociosa esa pregunta.

El Sr. conde de Toreno apoyó la opinion que acababa de manifestar el Sr. Caballero.

El Sr. presidente dijo que el artículo del reglamento nada habla de votacion, sino de volver á la comision, y que es terminante para este caso; que su objeto no era otro que el que se comprendiese bien el artículo del reglamento, y que no se tomasen determinaciones que pudieran citarse en lo sucesivo, como ejemplos.

En vista de estas dificultades hizo el Sr. Caballero la siguiente proposicion que leyó el Sr. secretario Trueba «pido que se vote el artículo discutido antes de admitir proposicion alguna sobre él.»

Esta proposicion fue tomada en consideracion y aprobada por el Estamento; y en su consecuencia se puso á votacion el artículo 2.º del proyecto de ley que fue desaprobado por 57 votos contra 37.

El señor secretario Caballero leyó la proposicion siguiente hecha por el señor marques de Falces: «pido que el art. 2.º que se ha discutido pase á la comision de hacienda para que lo redacte conforme á las indicaciones hechas por el señor Crespo de Tejada, y aceptadas por el señor ministro de Hacienda con arreglo al artículo 96 del reglamento.»

Tomada en consideracion se suscitó un pequeño debate sobre los términos en que estaba concebida, con cuyo motivo la reformó su autor y fue aprobada en los términos siguientes: «pido que el art. 2.º que se ha discutido pase á la comision de hacienda, para que lo redacte de nuevo.»

El Sr. presidente suspendió esta discusion con arreglo al artículo 95 del reglamento.

El Sr. secretario Trueba leyó una esposicion del señor marques de San Miguel de Gros, Procurador electo por Soria, en que hacia presente y justificaba con los documentos que la acompañaban, que sus padecimientos en la guerra de la independencia habian quebrantado de tal modo su salud que le era imposible cumplir con los deberes de Procurador á Cortés; por lo que pedia se le exonerase de este encargo.

Se mandó pasar á la comision de poderes.

El Sr. presidente dijo que el Estamento se reuniria mañana á las diez para continuar la discusion pendiente, y cerró la sesion á las dos y media.

SESION DEL DIA 27 DE SETIEMBRE.

Se abrió á las once.

El señor secretario Gonzalez leyó el acta de la sesion antecedente, la cual fue aprobada sin discusion.

El señor secretario Caballero dió cuenta de una esposicion de don Joaquin de Palandanes, Procurador electo por Barcelona, incluyendo los documentos justificativos de su aptitud legal. Pasó á la comision de poderes.

—De que la referida comision ha nombrado por su secretario al señor Domecq, durante la ausencia del señor Latorre. Quedó el Estamento enterado.

El señor conde de Adanero como relator de la comision de poderes, dió cuenta de haber examinado la misma la solicitud del señor marques de S. Miguel de Gros, en que pide se le exonere del cargo de Procurador por Soria, dando por causa el mal estado de su salud, y la sordera de que adolece, acompañando certificacion de facultativo; y de que la comision era de opinion de no deber accederse, pues el achaque que el señor marques padece, resulta de la certificacion ser efecto de su última enfermedad, y no poderse por tanto aplicar lo que determina el artículo 15 del párrafo 3.º del Estatuto Real, en que habla terminantemente de imposibilidad fisica notoria, y de naturaleza perpetua; debiéndose por tanto prevenir á este señor Procurador que acuda á cumplir con el encargo que le ha sido cometido, concediéndole sin embargo el tiempo que necesite para restablecerse.

El señor secretario Belda extraño, que habiendo habido tanta facilidad para conceder las renunciaciones que han pedido otros señores Procuradores, fuese la comision de poderes de distinto parecer, respecto del que se trataba, á pesar de mostrar este su imposibilidad fisica; en lo que hallaba contradiccion. Esto produjo una discusion en que tomaron parte los señores Domecq y Medrano á favor del dictámen de la comision; y los señores Palarea, Ochoa, conde de las Navas y Chacon en contra. Habiéndose preguntado si estaba el punto suficientemente discutido á petición del señor Acebedo, se decidió que lo estaba; y puesto á votacion el dictámen de la comision, fue aprobado.

Continuó el señor relator de la comision de poderes, dando cuenta de haber esta examinado la última esposicion de don Juan Romero Alpuente, pidiendo se le devuelvan los documentos que atestiguan su eleccion de Procurador por la provincia de Teruel; y de que la comision opinaba que no habia inconveniente en devolvérselos, quedando la competente nota en el archivo. Fue aprobado este dictámen.

El señor secretario Caballero participó que el señor ministro del Interior remitía el testimonio del acta de la nueva eleccion de Procurador verificada en Pamplona, en reemplazo de don José María Monreal, que habia recaído en el señor conde de Saceda. Fue remitido á la comision de poderes.

Juraron y tomaron asiento los señores Procuradores don Honorato de Puig, por Barcelona; y don Ramon de Ciscar, por Lérida.

Se pasó á la orden del dia que era la continuacion de la discusion del proyecto de ley presentado por el gobierno sobre la deuda estrangera, y empréstito de 400 millones.

El Sr. secretario Caballero subió á la tribuna, y manifestó que en virtud de la siguiente proposicion: «Pido que el artículo 2.º pase á la comision de Hacienda para que lo redacte de nuevo;» presentada ayer por el señor marques de Falces, y aprobada por el Estamento; y habiendo pasado en efecto á la referida comision, esta por unanimidad y conforme con el señor ministro de Hacienda, convino en redactar dicho artículo del modo que sigue: *se procederá inmediatamente al examen y liquidacion de cuentas con los prestamistas. Madrid 26 de setiembre de 1834. = Alvaro Flores Estrada.*

Abierta la discusion, y como nadie pidiese la palabra, preguntó el Sr. Secretario Trueba si habia lugar á proceder á la votacion. Se decidió por la afirmativa; y puesto á votos el artículo, como se habia nuevamente presentado por la comision, fué así aprobado.

El Sr. secretario Trueba manifestó que por consiguiente

te dicha nueva redaccion quedaba en lugar del artículo 2.º

Se procedió á la discusion del 3.º que fué leído por el Sr. secretario Caballero, y es como sigue. «Toda esta deuda estrangera se distinguirá en adelante en *deuda activa y deuda pasiva*. Su conversion en *deuda activa y deuda pasiva* se reducirá en la proporcion de una mitad en *deuda activa*, y de otra mitad en *deuda pasiva*. Los intereses atrasados de los anteriores empréstitos serán reembolsados con valores de la *deuda pasiva*».

El señor conde de Toreno, manifestando que la resolucion del Estamento que habia escluido el empréstito de Guebhard, habia en cierto modo destruido la armonia de los artículos del proyecto de ley presentado por el gobierno, y que por esa razon habia sido necesario dar una nueva redaccion al artículo 2.º (para comprobar, lo cual hizo varias reflexiones), propuso tambien que por igual motivo podrian pasar á la comision de Hacienda los artículos 3.º hasta el 11 inclusive, para que dicha comision, en union con el mismo ministro de Hacienda, los redactase de un modo conveniente.

El Sr. Diez Gonzalez, hablando en favor del artículo, juzgó que habiendo el Estamento decididose por la máxima conservadora de reconocer los empréstitos, venia á ser esta nueva decision un postulado de que no podia prescindirse; y terminó por consiguiente aprobando el artículo referido.

El Sr. marques de Someruelos dijo, que en atencion á lo propuesto por el señor ministro de Hacienda de no existir las mismas razones para sostener este artículo por haber variado las circunstancias, proponia que, ó fuese devuelto á la comision para que lo redactase de nuevo, ó se le sustituyese el propuesto por la minoría.

El Sr. marques de Montevirgen en un largo discurso, del que solo se le pudieron percibir algunas frases, dijo que, insistiendo en lo que ya habia manifestado en la discusion sobre el reconocimiento de toda la deuda estrangera, si este se verificaba, los tenedores del crédito interior podrian reclamar que se tuviese con ellos alguna consideracion, al ver lo que se hacia con los estrangeros; que esto no era una bancarrota, pues solo puede llamarse tal cuando una nacion ó una casa particular dicen: confieso que debo todo eso que se me pide; pero declaro al mismo tiempo que no lo puedo pagar, y en esta inteligencia pasan los acreedores á contentarse, aunque á la fuerza, con cobrar 60 ú 80, ó lo que pueden. Que no debe llamarse bancarrota, puesto que un cambio político, una guerra civil, una mala administracion anterior, y otras causas semejantes que en nada dependen ni han dependido de nosotros, nos han traído á la situacion deplorable en que nos hallamos, y en la que ofrecemos pagar tan pronto como nos sea posible; cuya determinacion ha sido tomada solo como una medida de desahogo.—Hablando del dictámen de la minoría de la comision, dijo, que desde el momento en que se hubiese reconocido toda la deuda, hubieran tenido derecho los acreedores para acudir con reclamaciones sobre lo que se les debia.—Pasó luego á hablar del abuso que se habia hecho de la voz *crédito*, diciendo que le perderíamos, y que despues de perdido no hallaríamos quien nos prestase; y respondió á todo esto haciendo ver que el gobierno posterior al año 23, que ningun crédito tenia, hizo operaciones en la bolsa de Paris bajo muy buen pie, y que, cuánto mas podriamos nosotros esperar hacerlas cuando los prestamistas actuales hallarán mayores garantías, como son un gobierno justo, y una representacion nacional, que valen mas que todas las protestas de buena fe?—Que estaba seguro de que nuestros fondos subirian en los mercados estrangeros en cuanto se supiese la resolucion de las Cortés.—Que nada probaba lo que el señor ministro de Hacienda habia manifestado con respecto á la baja de nuestros fondos por el no reconocimiento de toda la deuda, que acarrearía la pérdida de nuestro crédito; porque si bien era cierto que los fondos habian bajado por un lado, tambien se les habia visto subir mas por otro, como se ha verificado con los bonos de Cortés. Que habia convenido mucho fijar los principios que debia seguir el gobierno español, para que los prestamistas que en lo sucesivo tengan que contratar con él, sepan cuales son las reglas que tiene trazadas. Y concluyó diciendo, que en cuanto al artículo 3.º del proyecto le parecia justo proponer una adicion, á saber: que segun la nacion, por medio de las reformas y mejoras que en ella se tratan de hacer, fuese presentando mas productos y mas medios para cubrir sus obligaciones, podria irse reduciendo á deuda con interes alguna cantidad, proporcionada á los recursos que fuera desplegando, de la que se habia declarado sin él; y que bajo esta adicion ú otra semejante que señalase esta reduccion, era de dictámen que debia aprobarse el artículo tercero del proyecto.

El Sr. conde de Toreno.—El gobierno no puede menos de mostrarse sumamente agradecido á las razones que el señor marques de Montevirgen acaba de dar, y hubiera querido que se hubieran tenido presentes cuando la mayoría de los argumentos que su señoría ha hecho. Ha dicho el señor preopinante que el gobierno se aparta en algun modo del proyecto de ley dado por él; ya he dicho en otras ocasiones, y repito ahora, que el gobierno no ha manifestado duda en seguir la opinion que desde el principio espuso al Estamento; pues si se ve precisado á hacer algunas variaciones, es porque debe hacerlas en vista de la resolucion que el Estamento aprobó ayer desechando el empréstito de Guebhard. Los cuatro puntos cardinales que el gobierno ha propuesto son los siguientes: 1.º El reconocimiento general de toda la deuda; 2.º el modo de pagarla; 3.º su conversion en *deuda activa y pasiva*; y 4.º el empréstito de 400 millones: sobre este el gobierno no ha decidido si la suma será mayor ó menor segun los principios que se sienten. Por tanto, los cuatro puntos capitales del go-

bien no los ha variado, solo si ha sido preciso redactar de nuevo el segundo, por la adición que el Estamento ha hecho al primero, y en vista del efecto que en las plazas extranjeras hizo su proyecto. A esto se ha dicho que el ministro de Hacienda pudo prever una cosa que todos habían previsto: el ministro previó el grande efecto que produciría en la plaza de París; pero no creyó que sucediese lo mismo en la de Londres, porque no estaba interesada mas que en la deuda contrada del año 20 al 23, y mas, aun porque hace poco tiempo que los tenedores de bonos de Cortes se hubieran contentado con el pago de la mitad de sus créditos. Por todo lo cual creo nos hallamos en el caso de adoptar el artículo tercero de la minoría de la comision. Se han hecho tambien algunos argumentos respecto de la deuda interior, se dice que el gobierno en su proyecto sentaba una desigualdad entre los créditos extranjeros y nacionales, perjudicial á estos últimos, la misma desigualdad se notaba en el dictamen de la mayoría, pues concedía algunas ventajas á los créditos extranjeros respecto de los nacionales. El señor marques de Montevirgen ha manifestado que el proyecto del gobierno no era una bancarrota: el ministro tiene una satisfacción en oírlo de boca de un individuo de la comision, porque aqui se ha tratado sostener por algunos otros señores de la misma, que el proyecto era una verdadera bancarrota. (Aqui el orador demostró cual había sido la causa de la subida de los bonos de Cortes; refirió asimismo los obstáculos que el gobierno pasado, había encontrado para mejorar su crédito, y concluyó diciendo:) Creo que debe adoptarse el artículo 3.º de la minoría de la comision.

El Sr. marques de Montevirgen pidió la palabra para desahacer una equivocacion que no pudo ser oída.

El Sr. Caballero. Al levantarme á hablar en pro del artículo 3.º, no se crea que voy á propender á lo que ya han indicado otros señores que me han precedido, es decir, que la parte de la deuda activa sea mayor ó menor. Unicamente quiero llamar la atencion del Estamento sobre la desigualdad de la deuda extranjera, anterior y posterior al año 23, porque sin embargo de que el Estamento no ha hecho distincion de ella, yo creo que la mayoría general de los señores que la han votado no han dejado de conocer las razones de preferencia que debe haber entre la anterior y posterior al referido año de 23, pues al reconocer los empréstitos de las Cortes, han tenido presente un principio de justicia y legalidad: no así respecto de los contraidos después del 23, que mas que estas razones han mirado la conveniencia pública, tratándose ahora del modo de verificar el pago de intereses, creo que no deben considerarse iguales una y otra deuda, porque es preciso tener presente que la contrada por las Cortes ha estado por espacio de once años sin percibir intereses, mientras que la deuda real los ha estado cobrando. De consiguiente no solo se puede decir que se intenta hacer por igual, sino que es visto darse á la posterior una especie de preferencia; y yo creo que convenia hacer alguna distincion de esas dos épocas, distincion que el gobierno ha estado indicando no hace mucho tiempo, aunque después no ha vuelto á insinuar, y sino, ¿por qué ha dicho empréstitos tanto anteriores como posteriores? ¿qué quiere decir esto sino que hasta el año 23 miraba la linea de separacion, porque de otra manera no hubiera tenido necesidad de decir mas que todas las deudas contradas, se reconocieran como deudas del estado, porque el gobierno reconocia que los acreedores anteriores al año 23 nunca podian compararse con los posteriores? Asi que, debería hacerse una variacion en este artículo que espresase la ventaja que justamente deben tener los empréstitos de las Cortes. Ahora me limitaré á decir dos palabras sobre las reflexiones que han hecho los señores conde de Toreno y marques de Someruelos en favor del aumento de parte de deuda activa; todo el fundamento que el señor ministro de hacienda tiene para apoyarse en alguna manera, es la variacion que el Estamento ha hecho al primer artículo, es decir, el haber desechado el empréstito de Guebhard, y quiere que la ventaja que resulta de capital quede en favor de los acreedores extranjeros, en lo cual veo siempre una tendencia á favorecer á los de afuera en perjuicio de los nacionales, porque no encuentro la razon que pueda haber para hacer que esta ventaja no redunde en beneficio del pueblo español, cosa mucho mas equitativa, segun han demostrado los señores marques de Montevirgen y Diez Gonzalez. (Aqui el orador hizo algunas demostraciones numéricas, y concluyó diciendo:) Vuelvo á repetir debe tenerse en consideracion que los tenedores de bonos de Cortes han estado careciendo, durante once años, de los intereses de sus créditos, y en este sentido me he opuesto al artículo.

El Sr. Crespo de Tejada.—Después de todo lo que se ha dicho, la cuestion se reduce á un punto principal, que es, á saber: si tendremos ó no tendremos crédito, aprobado el artículo que se discute. Inmediatamente que se supo en las Cortes extranjeras que el ministerio habia presentado este proyecto de ley, sufrieron los fondos una baja considerable; y no creo que volverá á restablecerse su valor, sino después que se hayan reconocido todos los intereses de la deuda, porque el hecho de no reconocer mas que la mitad como deuda activa, es lo que ha dado lugar á esa baja tan enorme. Por consecuencia encuentro que para reanudar nuestro crédito no hay otro medio que el de reconocer como deuda activa toda la deuda de que trata el artículo 3.º. Reconocido así, el Gobierno podrá hacer su nuevo empréstito con mucho menor gravamen, es decir, que para obtener los 400 millones efectivos, tendrá que poner en circulacion solamente una cantidad de 500 á 600 millones, sobre los cuales habrá que pagar el 5 por 100 y que amortizar 25 ó 30 millones anuales; mas no reconociendo la deuda como activa, habrá que emitir por valor de 1.300 á 1.400 millones, que costarán de intereses 70 millones cada año, y su amortizacion deberá hacerse en un número doble ó triple de años, de suerte que además de ser mas crecidos los intereses, habrán de pagarse mayor número de años, con lo cual se aumentará mucho el gravamen de la nacion. Y lo peor

será, que á pesar de todo esto no se restablecerá nuestro crédito, porque si una cosa que representaba 100 queda representando 50, ó lo que es lo mismo, si lo que ganaba el 5 por 100 queda ganando 2, es claro que nunca puede tener igual valor. — Ayer subieron los valores de nuestros fondos solo con la aprobacion del artículo 1.º, y es evidente que subirán mucho mas el dia en que el gobierno ó las Cortes amalgamen toda la deuda sin interes; mas no puede suceder en tanto que se dnde la suerte desgraciada que ha de caer á los tenedores de vales no consolidados, y de toda esa morralla de papeles que no merecen otro nombre. Por tanto, me opongo al artículo en los términos en que está, y creo que debe aprobarse el reconocimiento de toda la deuda como activa, y en consecuencia el pago de sus intereses.

El Sr. Polo y Monge.—Estamos ya en un artículo, base de otros que le siguen, el cual no halló apoyo en la mayoría de la comision, ni en la minoría, y aun dire mas, ni en muchos de los señores que han hablado en las sesiones anteriores en contra de ambos dictámenes de la comision.

Desde un principio encontré preferible el proyecto de ley, porque lo consideraba como un término medio entre dos extremos equidistantes; y por eso dije, cuando se discutí en su totalidad, que el sacrificio del reconocimiento de la deuda extranjera era menor en la forma que lo presentaba el señor ministro de Hacienda. Que en el se conciliaban mejor los intereses de la nacion con los perjuicios del reconocimiento, y se hacia mas fácil el pago de los intereses, pues no bastaba reconocer la deuda: era preciso pagar sus réditos, y el hacerlo en el dia en su totalidad con los de la deuda extranjera, era punto menos que imposible.

Hé aqui el punto en cuestion. ¿Podemos pagar todos los intereses y amortizacion anual de toda la deuda extranjera? ¿A cuánto ascenderá? A mas de 200 millones, sin contar los intereses devengados y no pagados de los bonos de Cortes, sin incluir los de la deuda interior, y sin mencionar las indemnizaciones á los compradores de bienes nacionales, de las que un gobierno justo no puede desentenderse. Basta, pues, ver la suma de los ingresos para conocer que no son suficientes para soportar todo ese peso. Si inversion debe tener un orden justo. 1.º Los gastos del estado. 2.º Los intereses de la deuda interior. 3.º Los de la deuda extranjera, y por este mismo orden inverso, cuando no puede cubrirse todo, el tercer objeto es el primero que debe sentir la falta.

Se dirá que el no pagar todos los intereses es una bancarrota. Es falso: una bancarrota es la accion y efecto de quebrar suspendiendo el giro sin pagar sus deudas: lo que ahora se ventila es una suspension del pago de una parte de los intereses de una deuda que se reconoce, pero no una bancarrota: no es lo mismo una cosa que otra.

Ademas, insistiendo siempre en el principio que senté, cuando dije que en esta cuestion no podía darse un paso acertado, si al mismo tiempo que se la examinaba por el lado de la justicia, no se la observaba por el de la política, dire que si los gobiernos frances é ingles quieren que sus súbditos cobren por entero, les es muy fácil lograrlo obrando como mediadores de buena fe con el gobierno español en la cuestion del reconocimiento de los gobiernos americanos.

No es de olvidar lo que indicó el señor marques de Torremocha que es lo que se dice en una memoria que tengo á la vista.

Dicese en ella que una gran parte de la deuda pública de España, se contrajo cuando estaba unida con la América, cuando sus intereses eran comunes y formaban una misma sociedad.

Los capitales anticipados en consecuencia de la sociedad, han servido en los dos países al beneficio y á las pérdidas comunes de la asociacion.

Asi, pues, la justicia exige que al disolverse la sociedad pague ó recargue cada una de las dos partes la que le corresponde en la asociacion.

Vuelvo al artículo. Si el estado de nuestras rentas fuera mas halagüeño, claro está que el todo, y no lo mitad, era lo que debia pagarse. Pero, señores, no nos alucinemos. Se habla de economías que en efecto son necesarias sentando el justo principio que los pueblos necesitan alivios, no recargos de contribuciones. Con todas esas economías y mejoras, hártó se hará si se nivelan los gastos con los ingresos, y se cubren los gastos del estado, los intereses de la deuda interior, y la mitad de los de la extranjera. Tengamos tambien presente lo que la historia nos enseña: ella nos hace ver que las memorias de los reyes son horrascosas; y además, digase lo que se quiera de vencedores y vencidos, lo que desgraciadamente es cierto es que existen en nuestro suelo dos partidos que es muy difícil amalgamar, siendo opuestos sus principios. Será menester que caminen muy unidos el poder del trono y la fuerza moral de las Cortes para que tengamos paz y tranquilidad. Para esto se necesita fuerza armada abundante: para conservarla son necesarios muchos millones al año; y no hay mas que echar una ojeada á los presupuestos para conocerlo.

Mi opinion es que si queremos lograr que no haya déficit y que no tengamos que recurrir á un empréstito tras otro; se debe aprobar el artículo en cuestion.

El señor Gaacia Carrasco.—Cuando el Estamento apro-

bó el reconocimiento de toda la deuda, quedó nulo el dictamen de la mayoría de la comision, y los que le firmamos nos hallamos en el caso de emitir nuestra opinion separadamente, procurando cada uno aproximarse al proyecto del gobierno, ó al de la minoría, conforme á sus principios. Segun lo que proponia la mayoría de la comision, que era que se reconociesen los empréstitos de las Cortes, y no los posteriores al año 23, era indudable para mí, que quedaria abierta para nosotros la bolsa de Londres; mas esta misma bolsa se sabe que no se nos abrirá mientras no se reconozcan en su totalidad los empréstitos hechos desde el año 20 al 23, y sus respectivos intereses. Asi, pues, aprobado este artículo del proyecto del gobierno, solo podiamos fundar nuestra esperanza en la plaza de París, y aun en esa me parece que no se podrian negociar mil francos, mientras no se hiciese alguna reforma. Reservo el presentar una adición despues que se haya votado el artículo, y de todos modos siempre será mi opinion que se prefiera la de la minoría á la del proyecto del gobierno, porque con esta estoy seguro de que nos ha de ser imposible encontrar dinero alguno.

Se declaró el artículo suficientemente discutido, y habiéndole leído el señor secretario Trucba se pidió que se votase por partes, á lo que no accedió el Estamento.

Varios señores Procuradores reclamaron que la votacion fuese nominal, y habiéndose verificado esta, quedó reprobado el artículo por 58 votos contra 44, habiéndose abstenido de votar 8.

Señores que aprobaron el artículo: Rodriguez Paterna, Rodriguez Vera, Abargues, Lopez, Osca, Vicedo, Carrasco, Chacón, Pico Canova, Claros, Marín, Llano, Chavarri, Torrens y Miralda, Atocha, Ulloa, Cuevas, Tosquellas, Alcalá Zamora, Pedrajas, conde de las Navas, Belmonte, Caballero, Cano Manuel (hijo), Cezar, Toledo, Pizarro, Heredia, Santafe, Aranda, Diez Gonzalez, Blanco, Montilla, marques de Montevirgen, Calderon de la Barca, Dominguez, Lasanta, Puga, Montenegro, Cáceres, Onís, Villalar, Garcia de la Maza, Ortiz de Velasco, y Polo y Monge.

Señores que reprobaron el artículo, Otazu, Cano Manuel (padre), Sampons, Puig, Larriva, Rivaherrera, Garcia Carrasco, Domecq, Miguel Polo, Medrano, Montenegro, Zuñiga, Vazquez Moscoso, Serrano (don Ginés), Vials, Buel, Hahbert, Martinez de la Rosa, marques de Falces, Fleix, Cisneros, Ruiz de Bucesta, marques de Someruelos, Vega y Rio, Gargallo, Paez Jaramillo, Albornoz, Rodas, marques de Espinardo, Ezpeleta, marques de Montesa, Pesafia, marques de Valladares, Acebedo, Navia, conde de Toreno, Orense, Redondo, Cuesta, Costo, Agreda, Gonzalez Perez, Morales, Campillo, de Pedro, Anaya, Crespo de Tejada, Ochoa, conde de Almodovar, Carrion, Subercase, conde de Adanero, Aguirre Solarte, Romarate, Garay, Laborda, San Simon, y Ayala.

Sres. que se abstuvieron de votar: Belda, Gonzalez (D. Antonio), Martel, Palarea, Trucba, Melendez, conde de Hast, y Batron.

El Sr. conde de las Navas presentó la siguiente proposicion que leyó el señor secretario Trucba: «Pido que pasen á la comision los artículos del proyecto desde el 3.º inclusive hasta el 11 inclusive, por ser todos ellos casi derivaciones de aquel.»

El mismo señor secretario leyó los artículos á que se refiere dicha proposicion, la cual fue tomada en consideracion, y aprobada por el Estamento.

El Sr. presidente suspendió la discusion, y dijo que con objeto de que la comision tuviese tiempo suficiente para redactar de nuevo estos artículos, se reuniria el Estamento el lunes á las diez de la mañana para continuar esta discusion, y ademas para celebrar una sesion secreta; y cerró la de este dia á las tres y cuarto de la tarde.

BOLSA DE MADRID del 27 de setiembre.

	A PLAZO.				TOTAL
	Contado.	Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	54	54	54	54	1.656.000
Id. del 5...	62	62	62	62	1.900.000
Inscri. del 4...	54 3/8	54 3/8	54 3/8	54 3/8	100.000
Id. del 5...	60 1/2	60 1/2	60 1/2	60 1/2	495.758
Vales no cons.	10 7/8	10 7/8	10 7/8	10 7/8	99.000
Deuda sin int.	10 7/8	10 7/8	10 7/8	10 7/8	1.700.000
Acc. del banco					

Cambios. — Londres 38 1/4; París 16 2/3; Alicante 1 1/2 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 1/4 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 1/2 b.; Santander 1/2 b.; Santiago 3/4 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 b.; Zaragoza 1/2 d.; Des-cuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las siete y media *Macías*, drama nuevo original en cuatro actos.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las siete y media: Se ejecutará una variada funcion de ópera y verso.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Oreo calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas. En las provincias en las librerías de Pifferer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvo, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, San-tiago; Blanco, Salamanca; Arnaz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guapo, Palma; Fuadine Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbasiro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Boica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanera, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.